

GREGORIO NAZIANZENO

Epistole

Introduzione, traduzione e note a cura di Antonella Conte, Città Nuova («Collana di testi patristici», 248), Roma 2017, 356 pp.

Este volumen ofrece la traducción al italiano, por primera vez de forma completa, de las 249 cartas del gran «Teólogo» de la tradición bizantina. Faltan en esta edición las tres «cartas teológicas» (nn. 101, 102 y 202 de la Patrología Griega), ya publicadas en el número 58 de la misma «Collana di testi patristici» a la que pertenece el libro ahora reseñado. Se excluye también la n. 243, al monje Evagrio, universalmente reconocida como no auténtica.

A través de estos textos, el lector puede asomarse, desde un observatorio privilegiado, a la vida de Gregorio y a los complejos acontecimientos políticos y religiosos de la segunda mitad del siglo IV en el Imperio Romano de Oriente. Estas cartas están dirigidas a altos representantes del clero, a altos funcionarios de la corte imperial o a viejos compañeros de estudios y amigos. En ellas se revela la figura del que ha transcurrido su juventud en Atenas, del hijo devoto que nunca olvida sus deberes para con sus padres ancianos, del amigo fiel dispuesto a responder a las calumnias de los enemigos, del apasionado defensor

de cuantos invocan su ayuda, del irónico e inflexible censor de las conductas que deben desaprobarse, del cansado y enfermo objetivo de los que le envidian. El idioma griego contribuye a dar vida a este cuadro ya, de por sí, muy colorido.

Gregorio parece ser el primero que, en ámbito griego, se dedicó a recoger y reunir su propia correspondencia, probablemente durante su último retiro en Arianzo (años 384-389), momento en el que, libre de las cargas de la gestión eclesial, pudo pensar en los sucedidos de su vida y en el relato que de ellos había ofrecido en sus textos. A lo largo de dicha correspondencia, y también con ocasión del regalo que hizo de algunas de ellas a su sobrino (*pronipote*) Nicobulo, se extraen algunas indicaciones sobre el arte epistolar –género en auge gracias a los mismos Capadocios y a otros escritores como los retóricos Temistio o Libanio, por ejemplo– que encuentran expresión cumplida en los mismos textos de Gregorio: la «conciación» (*syntomía*), una norma de «justo medio» cuya medida, marcada por la «necesidad», permite evitar ser prolijos

en el escribir en los casos en que no sean muchos los hechos a narrar o usar pocas palabras si son muchos; la «claridad» (*σαφήνεια*), que hace a un escrito epistolar apto para satisfacer las expectativas tanto de un hombre inculto como de un erudito, el uno porque el escrito está al alcance del vulgo y el otro porque está por encima; la «gracia» (*χάρις*), obtenida mediante el uso parsimonioso y cuidado de los instrumentos retóricos, que pueden contribuir a colmar los discursos de un «dulce sabor», como muestra el mismo Gregorio cuando, al enunciar el principio de la oportuna modestia, al concluir su carta a Nicobulo sobre los preceptos epistolares, refiere el apólogo del águila que, única entre las aves, muestra poseer como suma belleza el no creer ser bella en absoluto (p. 8).

A estas indicaciones se suman, en las cartas de Gregorio, otros conocidos *tópoi* de la praxis epistolar, que contribuyen a definir su pertenencia a un género literario de textos que nunca renuncia a recurrir al patrimonio tradicional: por ejemplo, el motivo del «amor» (*φίλος*), que define el fuerte lazo entre quien se establece la correspondencia y la necesidad que tienen de mantener un contacto recíproco a través de intercambio epistolar (deseo o sed de un verdadero encuentro entre ellos); la «presencia» (*παρουσία*), indispensable para cultivar una relación de amistad, fundada, por su naturaleza, en el «estar juntos» y que, faltando éste, sólo es posible a través del intercambio epistolar que permite al menos contemplar la «sombra» del amigo ausente.

Las cartas nos dan la imagen de un hombre culto y de carácter, deseoso de paz y retiro, pero no por ello reacio a, cuando fuese necesario, implicarse en los acontecimientos de la vida pública en defensa de la fe y de la armonía social. A lo largo de su vida sufrió no pocas desilusiones, no sólo a causa de los que querían desvirtuar la fe,

sino también por las envidias y peleas entre los mismos custodios de dicha fe y de la paz entre los fieles. Junto a su anhelada vida de oración y estudio, aparece en sus cartas la exhortación al perdón, sin revanchas de ningún tipo. También en ellas se detecta la evolución de su amistad con Basilio, puesta a prueba después de los idílicos años de Atenas. Muchas de las cartas de Gregorio se adscriben al género de la recomendación (destaca en ellas la presentación de la persona por la que intercede y la expresión de los lazos de amistad entre emisor y destinatario), y en ellas brilla por su presencia el tema de la *philantropía*, la clemencia que el hombre, especialmente el hombre de poder, que dispone a su arbitrio de los instrumentos de castigo, debe mostrar ante los que están oprimidos de diverso modo o hacen enmienda suplicante de sus culpas. Destaca así su exhortación a la misericordia y a dejar en manos de Dios el juicio del que nadie podrá escapar. Junto a esta virtud, Gregorio habla con frecuencia de la «justa medida» en toda circunstancia de la vida, un equilibrio o dominio virtuoso de las pasiones a ejercer, por ejemplo, ante el dolor o la propia ambición y con la continencia.

La traducción de estas cartas se ha hecho a partir de la edición de P. Gallay (Saint Grégoire de Nazianze, *Correspondance*, I-II, Les Belles Lettres, paris 2003), y mantiene un estilo arcaizante, con el objeto de reproducir, en la medida de lo posible, las modulaciones de una lengua construida sobre modelos antiguos y muy distinta del habla cotidiana. Antonella Conte es doctora de investigación en Poesía y cultura griega y latina de las edades tardoantigua y medieval en la Universidad de Macerata, además de colaboradora en las actividades de investigación y didáctica de la cátedra de Civilización bizantina de la Universidad de Catania.

Juan Luis CABALLERO
Universidad de Navarra